

MARÍA ZAMBRANO, EL EXILIO COMO PATRIA

La tradición del exilio, y sus diversas formas de exclusión, constituye una marca infamante en la historia de España. Expulsión de los judíos por los llamados Reyes Católicos, en el s. XV, en el siglo siguiente persecución de los humanistas hebraizantes, persecución de las mentes ilustradas y expulsión de los jesuitas en el s. XVIII y el exilio de los republicanos en la Guerra Civil española, a partir de 1939. A este último exilio pertenece nuestra autora, María Zambrano, que nos ofrece en su obra claves para entender como el exilio ha sido uno de los acontecimientos para entender la idiosincrasia española y, especialmente, como sus 45 años de exilio llegaron a formar parte de su propia identidad.

En 1939, como decíamos, salió de España, por los Pirineos, acompañando a su madre y su hermana, con destino a París, después cruzó el Atlántico y fue a México, tierra de acogida para tantos exiliados republicanos, de allí pasó a La Habana, después a Puerto Rico, de nuevo París y Roma. En cada uno de estos lugares impartió clases, escribió y publicó parte de su extensa obra e hizo amigos y colegas. No es éste el lugar para detenerme en los detalles, sino que intentaré reflexionar sobre el concepto de **exilio**, como centro en torno al cual elaboraré una constelación de categorías filosóficas que danzan en torno a esta idea. Estos conceptos son: **tiempo, historia, conciencia histórica y persona**.

Zambrano piensa su tiempo, la época que le tocó vivir, para ofrecer a las futuras generaciones, a nosotros mismos ahora, su eslabón histórico, la experiencia de su paso por el mundo, de su espacio vital entre el pasado y el futuro. Ella, como protagonista de esta experiencia, dice lo siguiente en *Persona y democracia* (1958):

Vemos que lo que sucede de original en los días de hoy es que estamos asistiendo a la historia, a su proceso, con mayor lucidez que otras veces; que tenemos mayor y más clara conciencia de los conflictos, que así se han convertido en problemas.¹

Vivimos en el **tiempo** de maneras distintas, según las formas de convivencia de los hombres, pero en todas las épocas históricas una característica del tiempo es que es *discontinuo*, y se produce *a saltos*, marcados por acontecimientos importantes, que hacen pasar de un *umbral* a otro de la historia. En las comunidades primitivas el tiempo lo marcaban las festividades religiosas, pues la religión abarcaba todos los aspectos de la vida humana, no había tiempo “profano” y lo que es sorprendente es que en estas formas primarias de civilización los hombres no tenían *tiempo propio*, ni gozaban de individualidad. Para adquirir esta conciencia de individuo y *sentirla* (esta es una

¹ ZAMBRANO, María, *Persona y democracia*, Siruela, 2004, p. 23

categoría fundamental para Zambrano) ² el sujeto ha de experimentar su *soledad* para poder disponer de un tiempo propio. Con el devenir de la historia, el hombre va ensanchando su *conciencia individual*, acompañada de *responsabilidad*, hasta adquirir la convicción de la unidad del género humano, que la pensadora nombra como “la humanización de la historia”.

Ante la conciencia despierta, la **historia** se revela como tragedia, especialmente en Occidente (del que ella se ocupa), a la que denomina *historia sacrificial*, ya que ha exigido *ídolos* y *víctimas*. Y es característica de la tragedia que los protagonistas padezcan su destino, actúen sin saber, Esquilo lo definió como “el aprender padeciendo”. El ídolo es aquel que exige adoración, es decir, entrega absoluta y las víctimas son el resultado del endiosamiento de algunos. La víctima, por un tiempo acepta su condición, pero entonces se produce una revolución y el ídolo pasa a ser víctima y se restablece, por un momento, el equilibrio. Todo sucede en nuestra historia como si la condición humana hubiera de ser conquistada para convertirse en *persona*, libre y responsable. Pero para llegar a ese estadio, la *historia trágica* se mueve a través de *personajes* que adoptan ciertas *máscaras*, que son sucedáneos de los ídolos primitivos. Recordemos que en las tragedias griegas los personajes llevaban máscaras (*prosopón*). Todo personaje histórico lleva una máscara y a mayor potencia de representación, mayor es el número de víctimas. Un dato importante a tener en cuenta es que Zambrano vive los inicios en que la cultura se convierte en espectáculo, en la que todo es representación.

Para ilustrar lo anterior, pongamos el ejemplo histórico, perteneciente a una época absolutista, del personaje de Luis XVI de Francia, que adopta el papel de ídolo, adorado por sus víctimas. Entonces surge la revolución y el ídolo pasa a ser víctima y es sacrificado, a la vista de todos, en la plaza de la Revolución. Porque es en plena Revolución francesa cuando las víctimas se transforman en ídolos, y adoptan máscaras de justicieros violentos, Robespierre, Marat, etc.

Zambrano intenta elaborar una *fenomenología de la historia*, pero a diferencia de la de Hegel, con el que discute en tantos de sus textos, es que el filósofo alemán habla de tres momentos del devenir de la dialéctica: inmediatez, negatividad y *Aufhebung* (integrar y superar los dos momentos anteriores), que el marxismo tradujo por tesis, antítesis y síntesis superadora. Proceso repetido, a lo largo de la historia, hasta llegar al final de ella o Templo del Saber, con lo cual estaba implícita la idea de *progreso*. Zambrano se opone a esta idea, ya que vive en una época en que los acontecimientos históricos son convulsos y no permite pensar en ningún progreso, y decíamos que la historia se produce “a saltos”, no es lineal, sino que hay que atravesar unos *dinteles*, que en el caso

² “Pensar debería ser, ante todo, descifrar lo que se siente” Expresión fundamental para entender a Zambrano. *El exilio como patria*, Anthropos, 2014, p.87

que nos ocupa, significa superar los *umbrales* (otra manera de nombrar los dinteles) de la historia sacrificial de las diversas formas de absolutismo (totalitarismo de su época) y pasar a la que nombra como una *historia ética*.

La que denomina **persona** será la encargada de esta idea esperanzada de nuestra pensadora, que culminará en la *democracia*. El primer rasgo de la persona es saber vivir en soledad. Decía Agustín de Hipona, referente fundamental para Zambrano: “En el interior del hombre habita la verdad”, ese “dentro” es el privilegio de la soledad, propiedad exclusiva del ser humano. Si la vida es aventura en el espacio-tiempo, la vida humana es un modo especial de adentrarse en el tiempo, retirarse a su interior, lo cual supone disponer de su tiempo; el riesgo contrario sería “matar el tiempo” y no saber usarlo. En ese adentramiento en su soledad el hombre va adquiriendo **conciencia histórica** y pasa a ser actor y protagonista de ella, no sólo padecerla como víctima. Al sentirse *responsable* es capaz de hacerse cargo de sí y de los otros, paradójicamente, desde el reducto inviolable de su soledad. Así pues, el hombre ha de diferir en algo de la historia común, no vivir prisionero de ella, porque en ese caso sería “un mono de la historia”, como lo define irónicamente Zambrano. Lo que ella propone es *humanizar* la historia y también la vida de la persona, que supone la utilización de la razón y el corazón para el conocimiento de la realidad y asumir la propia libertad, la cual se logra con el *despertar* de la conciencia.

Antes de adentrarnos en el tema del exilio, me parece importante hablar de la **razón-poética**, que puede entenderse tanto como su método y, a la vez, su estilo literario. El término método procede del griego *méthodos*, “camino para llegar a algún resultado”, derivado de *metá*, “hacia” y *hodós*, “camino”. La razón-poética es la vía por la que María Zambrano decidió empezar a caminar y lo curioso es que el descubrimiento de este camino no es distinto de la propia acción (la escritura) que ha de llevar al cumplimiento de quien la realiza. Lo propio del ser humano es abrir camino, que es la acción ética por excelencia, dar a ver, procurar un espacio de visibilidad. Cuando la razón no puede abarcar algo, la poesía con sus metáforas y sus símbolos ofrece su inestimable ayuda. O dicho de otra manera, la razón está asistida por el corazón, el sentir, presente siempre en su escritura. Según Chantal Maillard³ el pensamiento de su respetada y estudiada Zambrano podría definirse como una filosofía “oriental”, que Maillard bien conoce. Oriental en el sentido en que utilizaban el término los místicos persas: un tipo de conocimiento que se origina al oriente de la inteligencia, allí donde el sol o la luz se levanta. En este sentido es una filosofía auroral, que surge del albor de la conciencia, visión poética o atención dispuesta a la recepción, a la visión *develadora*. Este tipo de razón-poética, su método, no aspira a establecer un sistema filosófico cerrado, sino que sugiere intuiciones luminosas, ensanchar claros en medio del bosque, a veces de una extraordinaria

³ MAILLARD, Chantal, Opúsculo “La mujer y su obra”, Universidad de Málaga, 1998.

complejidad y dificultad en su lectura e interpretación. La *luz del alba* es la que ilumina su razón-poética, que regala la transparencia del mundo, en oposición a la luz solar, masculina y patriarcal, racional y dominadora.

La metáfora del exilio

El exilio es un lugar simbólico, producido por un acontecimiento real en la vida de nuestra autora: la derrota de la Segunda República Española, en 1939, que dio lugar al exilio de millones de personas en una diáspora, en la que se desconocía dónde estaban muchas de ellas. El deseo que expresa en “El exilio, alba interrumpida” es que no se repita la guerra civil en ninguna parte del mundo, “que los hombres encuentren una patria común, que sin dejar de ser patria y, singularmente suya, sea al par de todos los hombres”⁴. Creo que podemos interpretar que el alba interrumpida se refiere a la luz que la República trajo a los españoles, interrumpida por la derrota; pero su espíritu, siempre a la espera de un futuro mejor, sueña con una patria común de los hombres.

En muchos de sus textos sobre el exilio (que comentaremos hoy) insiste en la idea de que el exilio llegó a ser fundamento esencial de su persona. Ella no eligió irse al exilio, pero lo aceptó y terminó amándolo, excluyendo el rencor y sin la pretensión de ser heroína, según sus propias palabras, porque gracias a él vivió diversas vidas al estar en contacto con culturas diversas. Esto contribuyó a la originalidad de su pensamiento en la filosofía occidental, según Juan Fernando Ortega, autor del estudio introductorio de los textos que comentamos.⁵ Dice que su maestro Ortega y Gasset es el epígono de un pensamiento agotado, aunque su discípula Zambrano toma muchas de sus ideas y las modela, según un *modus operandi* propio. Por ejemplo, el principio de la *intuición*, que ella llama *revelación*. Vamos a detenernos en esta idea y para ello acudiré a la etimología del término. Procede del vocablo latino *revelatio*, que es la suma de tres elementos: El prefijo *re*, que puede traducirse por “hacia atrás”, el sustantivo *velum*, cuya traducción es “velo” y el sufijo *ción*, que indica “acción y efecto de algo”. Dice Zambrano que toda revelación es un desvelamiento del ser, que para ella hace fundamentalmente referencia al ser del hombre. Así pues, revelar sería “quitar el velo” al ser del hombre, ser que le viene dado, (el hombre tiene un ser recibido), pero que va manifestándose en el transcurrir de su existencia (el prefijo *ción*), en virtud de lo que ve y padece y no sólo de lo que razona. Concluyendo, Zambrano considera que es necesario unir dos vías de conocimiento: el conocimiento intuitivo o revelación y el conocimiento racional. La operación que realiza nuestra autora es desacralizar la idea de revelación, que tradicionalmente había pertenecido a la religión, las verdades reveladas eran función de la divinidad; ahora serán función del propio ser del hombre. El exilio, como lugar simbólico “es un rito iniciático, las pruebas sobre la

⁴ ZAMBRANO, María, *El exilio como patria*, Anthropos, 2014, p.56.

⁵ *Op. Cit.*, pp XXVII y sgtes.

condición humana”⁶, que le reveló a Zambrano el ser del hombre en su transcurrir y su ser propio.

La segunda idea que contemplaremos será que el exilio es “un estado naciente”. El silencio de los exiliados, el irse despojando de sinrazones, aunque nunca dar justificaciones de su estado; para quedarse desnudos y desencarnados, a la intemperie, como alguien que está naciendo. Pero la diferencia entre éste y el nacimiento biológico es que el neonato no lo sabe; sin embargo el exiliado tiene conciencia de ello y ha de ir respondiendo a todas las preguntas que se le hacen e ir entrando en cada uno de los *personajes* o *máscaras* creadas por las distintas situaciones que ha ido encontrando en su camino. Al ser arrojado de su patria, el exiliado está ahí como si naciera o despertara a la vida y esta idea podemos relacionarla con su concepto de *trascendencia*, que aparece en toda su obra, pero especialmente en *El hombre y lo divino*, donde dice que: “el hombre es un ser que padece su propia trascendencia, en todo tiempo será así, cuando el hombre se quede solo”⁷. El “ir más allá de sí”, es decir, la trascendencia (que no ha de tener el sentido de pensar en el más allá, propio de las religiones), significa que el hombre no ha acabado de hacerse, sino que ha de irse creando a medida que va viviendo unos determinados sucesos. Los budistas llaman a estos sucesos *despertares*. Podría pensarse que ésta es la situación del exiliado, que está solo, y por lo tanto, “en estado naciente” y su exilio es un despertar a la vida.

Este es el sentido positivo que Zambrano atribuye a sus años de exilio y sus palabras, escritas desde varios lugares, son el don de la exiliada, que ha *padecido la historia como víctima*. Pero, extrayendo una lección de su desdicha, y no aceptando su condición de víctima, ha tenido que adentrarse en las entrañas de esa historia hasta llegar a convertirse en *conciencia de la historia*, para que ésta pueda tener una cierta continuidad. Así dice: “Somos memoria que rescata”,⁸ gracias a la conciencia, para que los horrores de la tragedia, la guerra civil española como *umbral* que es necesario traspasar, para que no se vuelvan a repetir.

En “La carta sobre el exilio”, escrita en 1961, explica que los que se quedaron en España le dicen: “¿Qué haces todavía ahí, qué estás haciendo?”⁹, es decir que se des-exilie, que deje de ser una exiliada, con la pretensión de que ignore u olvide su exilio. . Que no es lo mismo que si les dijeran a los exiliados simplemente “vuelvan o vengan”, sin la crítica subyacente anterior, que no implicaría ignorar su exilio. Para que la *historia sea humana* y para que la patria siga siendo la patria de todos, se necesita un mínimo de *continuidad*, y ello exige

⁶ *Op. Cit.* “Carta sobre el exilio”, (escrita 22 años después de salir de España, en 1961) p. 4 y sgtes.

⁷ ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, 2010, p.353

⁸ *Op. Cit.* *El exilio como patria*, p. 11.

⁹ *Op. Cit.*, P. 8

tener en cuenta a los exiliados del pasado. Tanto los mismos exiliados, como los que se quedaron en España.

En 1984, María Zambrano vuelve del exilio y en 1988, en el texto, ya citado "El exilio, alba interrumpida", recoge la pregunta latente en tantos espíritus de españoles, que sería la pregunta esencial: "¿Por qué he demorado tanto la vuelta del exilio?, el por qué no me quedé ya en esa patria sin fronteras y sin reino que es el exilio." ¹⁰ Ella habría respondido a los que la estaban esperando y habían procurado su vuelta:

Si yo no vuelvo, no puedo volver, porque yo no me he ido nunca; yo he llevado a España conmigo, detrás de mí, en el secreto y al par luminoso y dramático o visible simplemente (lugar) del corazón. Nunca se ha ido de mi corazón, ni de mi España ¹¹

A su vuelta a España recibe el Premio Miguel de Cervantes en 1988, siendo la primera mujer en recibirlo, ¡por fin! De salud delicada, no pudo ir a recibirlo y leyó su maravilloso discurso, en su estilo propio de razón-poética, la actriz Berta Riaza. Lo dedicó a la figura de Don Quijote, que padece, de manera ejemplar, el sueño de la libertad. "Sería la del alba [...]", dice Cervantes que era cuando el caballero salió al camino. En sus palabras vuelve a aparecer la luz del alba, con su incerteza, una especie de labilidad, como de agua a punto de derramarse; no un estado de luz imperante, como son las otras horas del día. Y termina con estos tres versos:

Diréis que me he perdido

Que, andando enamorada,

Me hice perdidiza y fui ganada.

Aunque con anterioridad ya había recibido el título de Hija Adoptiva del Principado de Asturias en 1978, Hija predilecta de Andalucía en 1981, Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga en 1982, Premio extraordinario Pablo Iglesias en 1983. Y en Vélez Málaga, su ciudad natal, fue creada en 1987 una fundación con su nombre, para difundir el pensamiento y la obra de la pensadora, filósofa y ensayista.

Durante muchos años su obra se ignoró o tuvo escasa difusión, como la de otra mujer filósofa Hannah Arendt, cuyas reflexiones sobre la cuestión judía, la *shoah* y los totalitarismos son fundamentales. En la actualidad, parece que se trata de reparar la tremenda injusticia con ambas. Mi esperanza, aprendida en la Zambrano, me acompaña en este sueño. Pero los hechos, testarudos en su realidad, la desmienten Hoy los exiliados-huídos son los parias de la tierra y cada día los informativos nos enseñan escenas de repudio violento de los que piden

¹⁰ *Op. Cit.*, p.55

¹¹ *Idem*

refugio en Europa, a los que se les niega un derecho humano fundamental, como es el asilo. A pesar del Artículo 78 del TFUE (Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea): **Estatuto de los refugiados:**

La Unión desarrollará una política común en materia de asilo, protección subsidiaria y protección temporal destinada a ofrecer un estatuto apropiado a todo nacional de un tercer país que necesite protección internacional y a garantizar el respeto del principio de no devolución.

Dejo a la consideración de Uds. la comparación entre la ética de este estatuto y la inhumanidad de su no puesta en práctica.

Julia Manzano

Barcelona, noviembre 2020.